

I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



18

Reme Millà Poveda

Duración: 3 horas

Dificultad: media

L'Esquinal

¿El Jerte petrerense?

Para ir hasta allí, nos adentraremos en la rambla que tenemos a la izquierda después de pasar el badén que hay después del Molí la Reixa. Ya en la rambla veremos cómo las rocas que encontramos a su paso son modeladas por la fuerza del agua. Si queréis, a la altura de un pino que está en medio de la rambla, a la derecha, sale una senda que va paralela a la rambla pasando por olivos y almendros abandonados, así como restos de una canalización de agua derribada. Escudriñamos y veremos una mina de agua, La Bienvenida, y un poco más adelante, al lado de una comunidad de pinos casi a las faldas de una montaña grisácea, a la izquierda y detrás de una puerta amarilla se encuentra la mina de Petrer.

Continuamos a la derecha, por en medio de la rambla. A partir de ahora veremos, a los lados, una especie de pozos peligrosos, están al descubierto y la protección es mínima. Al lado de estos pozos aparecen árboles de talla elegante y de tamaño considerable y que no son habituales en nuestras montañas: las carrascas. Ahora mismo tenemos un pino con una señal X, nosotros continuamos por la rambla.

Un cruce. ¿Ahora qué? Pues vamos por la derecha siguiendo esta rambla que parece estar mejor. Muchísima gente odia caminar por ellas porque vas en un continuo bamboleo, el cuerpo se mueve como un vaivén.

Tal vez aparezca el tramo más bonito de la rambla. Las rocas están esculpidas de manera caprichosa: unas forman escalones, otras forman capas, charcos llenos de agua, desfiladero de bordes abruptos y excavados por las aguas de un río... Por un día nos convertimos en Cuadra

Salcedo (o bien que cada uno/una elija el personaje que le gustaría ser) debiendo trepar para evitar todo tipo de obstáculos.

Muy pronto a la izquierda saldrá un camino que también nos llevará a L'Esquinal, pero ya que estamos dentro de la rambla continuaremos por ella. ¿Os parece bien?

Enseguida empezamos a ver cubos de agua, bidones... Esto nos alerta de que la civilización debe de estar cerca. Efectivamente, vemos casas de campo y un camino. Vamos por él a la izquierda y una vez subimos la cuesta tenemos delante de nosotros un verdadero espectáculo. Por el mes de marzo o abril este paraje parece sacado de un libro de cuentos, donde se mezcla el color blancuzco de las flores con el marrón del tronco y la tierra grisácea. Parece que un pintor de estilo naíf hubiera cogido un toque de color y convertirá el blanco en rojo y verde. Los ojos nos harán chiribitas por el espectáculo.

Un poco más adelante a la derecha subirá un camino que nos llevará a la Casa Castalla y a la Casa dels Pins (podemos pasar y comprar unas cerezas recientemente recolectadas, el sabor no es el mismo y además Josele siempre está dispuesto). Bueno, continuamos nuestro camino de vuelta. Vamos carretera hacia abajo y, ¡atención!, porque una vez pasamos una finca que pone "La Xinquera", a la izquierda aparecen las marcas amarillas y blancas y un cartel indicador de una vía pecuaria. Si seguimos las marcas, nos llevarán a la rambla por donde antes habíamos pasado.

Goza de los olores, de los colores, del canto de los pájaros, del silencio, de la soledad y de un largo etcétera.



